

LOS HETERÓNIMOS DE FERNANDO PESSOA Y EL CONCEPTO DE AUTOR DE MICHAEL FOUCAULT

Claudio M. Arca

UNLP

Sin pretender hablar de fantasmas o cosas por el estilo, debemos admitir que la heteronomía es algo extraño, una rareza que niega ubicarse plenamente tanto en el terreno de la ficción como en el de la realidad. Quizá debiera ubicársela en una zona gris en el tránsito de una a otra. Lo cierto es que el heterónimo es algo más que un personaje de ficción, pero desde una mirada empírica lisa y llana no llega a ser un individuo real; en todo caso es algo que acontece en el individuo Pessoa que se distancia de él y que en ese distanciamiento cobra autonomía y se constituye en autor.

Antes de la aparición de Alberto Caeiro, Pessoa tenía la intención de crear un poeta bucólico para hacerle una broma a un amigo. Después de unos días sin poder darle forma, un 8 de marzo de 1914, tomó lápiz y papel, y anotó: “El Guardador de Rebaños”. Según cuenta el propio poeta “lo que vino después fue la aparición de alguien a quien di enseguida el nombre de Alberto Caeiro. Pido perdón por lo absurdo de la frase: de mí había surgido mi maestro. Fue ésta la sensación inmediata que tuve. Tanto es así que escritos los treinta y tantos poemas, cogí enseguida más papel y escribí, también uno tras otro, los seis poemas de *Chuva oblicua*, de Fernando Pessoa. Inmediata y totalmente... Era el regreso de Fernando Pessoa –Alberto Caeiro a Fernando Pessoa– sólo él. O mejor, era la reacción de Fernando Pessoa contra su inexistencia en tanto Alberto Caeiro”.¹

Extraño juego donde la creación no sólo adquiere vuelo propio, sino que hace desaparecer a su propio creador. El nacimiento de Caeiro da lugar a la “muerte” de Pessoa.

Según, Foucault, “esta relación de la escritura con la muerte se manifiesta también en la desaparición de los caracteres individuales del sujeto escritor; por medio de todos los traveses que establece entre él y lo que escribe, el sujeto escritor desvía todos los

¹ Pessoa, Fernando (1995), *Los poemas de Alberto Caeiro*, Madrid, Visor; pág. 12.

signos de su individualidad particular; la marca del escritor ya no es sino la singularidad de su ausencia; le es preciso ocupar el lugar del muerto en el proceso de la escritura”.² Deberíamos agregar a esta idea, que la presencia del heterónimo hace aún más explícita la desaparición del autor en tanto sujeto individual. Alberto Caeiro sería un modo de decir “Pessoa ha muerto”. O más bien, Alberto Caeiro sería uno de los modos de “morir” de Pessoa (Ricardo Reis y Alvaro de Campos serían los restantes). Pero teniendo en cuenta que además Pessoa tiene obras ortónimas, debiéramos diferenciar dos modos de “morir”: como sí mismo y como “otro” (como “no-yo”), según anteponga su obra o la de su “otro”.

Vayamos entonces ahora la relación entre heteronomía y obra.

Para Foucault hay una serie de nociones que “destinadas a sustituir el privilegio del autor lo bloquean”:³ una de ellas es la noción de obra.

Sostiene el francés que si la crítica se limitara a analizar la obra en sí misma, dejando de lado la aspiración de reconstruir a través de ella el pensamiento del autor, debería contarse con una noción de obra, la cual de algún modo nos remite a un autor. Si admitiéramos esto en el caso del escritor portugués, ¿a quién nos remite la obra? La existencia de heterónimos hace ambigua o problemática la expresión “obras de Pessoa” y nos abre los siguientes interrogantes: ¿qué debemos incluir en ella? ¿sólo la suya como ortónimo o además las heterónimas? Si aceptáramos que las obras de sus heterónimos le pertenecen, ¿lo hacen del mismo modo que aquellas escritas como Pessoa? ¿Qué sentido tiene una expresión como “obras de Caeiro”? La relación Caeiro-Pessoa no es análoga a la de Mark Twain-Samuel Clemens, ¿pero esto nos autoriza a anular toda referencia al sujeto real? Si la heteronomía se revela como cierto poder, autónomo del individuo (incluso si nos aventuráramos a decir que nos remite a una otredad, a una especie de autor-otro), entonces en algún sentido parecen no pertenecerle. Así, de la misma manera que el heterónimo es un modo particular de “muerte”, la obra heterónima designaría una relación particular de pertenencia en la modalidad de ser de “otro”, es decir, un modo singular de no pertenecerle al escritor real Fernando Pessoa.

Pero aún si les reconociéramos estatus de autor, nos restaría enfrentarnos a una noción de obra que no tiene límites precisos, ¿qué debiéramos incluir, por ejemplo, entre las obras de Alvaro de Campos? ¿sólo su creación poética o también sus escritos donde reconoce las enseñanzas de su “maestro” Caeiro?, y las cartas escritas por alguno de

² Foucault, Michel (1999), *Obras esenciales*, Barcelona, Paidós Básica, pág. 334

³ Foucault, Michel, *Op cit.*, pág. 334.

ellos, ¿son o no parte de su obra? Si pensamos que un autor designa cierta unidad de escritura que se manifiestan tanto en su creación, como en otros textos de diversa índole, entonces es posible incluirlos dentro de su obra.

Hasta aquí, entonces, la heteronomía incluye al menos las siguientes características:

1) “muerte” o “desaparición” del escritor real / aparición de esta entidad difusa entre ficticia y real llamada heterónimo

2) una “hetero – obra” que guarda cierta distancia del escritor real, y que le pertenece y no le pertenece a la vez.

Dijimos anteriormente que el heterónimo es algo acontece en el individuo Pessoa y que era posible llamarlo autor; ¿qué queremos decir con esto? ¿cuál es el alcance de esta afirmación? Para comenzar, no es necesario aclarar que autor e individuo no son lo mismo. De allí que tenga sentido la distinción foucaultiana entre nombre propio y nombre de autor, señalando que “el vínculo del nombre propio con el individuo nombrado y el vínculo del nombre de autor con aquello nombra no son isomorfos y no funcionan de la misma manera”.⁴

Para explicar esto, el filósofo francés acude a algunos ejemplos: si tomamos al individuo Pierre Dupont y descubrimos que ciertos aspectos de su vida y ciertas características físicas difieren de las que creíamos, la relación nombre propio-individuo no se altera, es decir, el nombre propio “Pierre Dupont” sigue designando a ese individuo. En cambio, si descubrimos que una obra que le atribuíamos a un autor fue finalmente escrita por otro, entonces se altera el funcionamiento del nombre de autor.

Foucault agrega “que un nombre de autor no es simplemente un elemento en un discurso (que puede ser sujeto o complemento, que puede ser sustituido por un pronombre)”⁵. El nombre de autor permite clasificar textos, establecer relaciones entre ellos, oponerlos a otros; pero además permite diferenciarlos de otros discursos, anunciándonos dentro de una sociedad dada, de su cultura, que dichos textos tienen otro estatuto, y que deben ser recibidos de otro modo. Y agrega luego lo siguiente: “(...) el nombre de autor no va, como el nombre propio, del interior del discurso al individuo real y

⁴ Foucault, Michel, *op. cit.*; pág. 337.

⁵ Foucault, Michel, *op. cit.*; pág.,. 338.

exterior que lo ha producido, sino que corre, en algún modo, en el límite de los textos, que los recorta, que sigue sus aristas, que manifiesta su modo de ser (...).⁶

Como consecuencia de esta distinción entre nombre propio y nombre de autor surge lo que Foucault llama “función autor”. Con este término se le otorga al nombre de autor un carácter operativo, cumpliendo una función cultural diferenciada del individuo real, cuya tarea consiste en realizar un conjunto de operaciones y señalar su modo de circulación en una determinada sociedad.

La función – autor es aplicable a las obras de Pessoa y de sus heterónimos en dos niveles. Por un lado, hacia dentro del universo pessoano, permite diferenciar los textos ortónimos de los heterónimos, y establecer relaciones entre ellos de oposición y semejanza. Pero por fuera de ese universo, es posible realizar operaciones similares considerando en forma autónoma a cada heterónimo (por ejemplo, como hace Harold Bloom, cuando afirma que la *Oda marítima* de Alvaro de Campos es uno de los poemas más importantes del siglo XX, o cuando algunos críticos lo asocian al futurista Marinetti), y señalar un modo de circulación (al igual que Homero de quien no sabemos si realmente existió y que sin embargo cumple con la función-autor), porque, siguiendo la lógica foucaultiana, no importarían ni sus imaginarias vidas ni el individuo real Pessoa.

Es importante también señalar que la función-autor es resultado de una operación compleja. Según Foucault “lo que en el individuo es designado como autor (o lo que hace de un individuo un autor) no es más que la proyección, en unos términos más o menos psicológicos, del tratamiento que se impone a los textos, de las comparaciones que se operan, de los rasgos que se establecen como pertinentes, de las continuidades que se admiten, o de las exclusiones que se practican. Todas estas operaciones varían según las épocas y los tipos de discursos”.⁷ El autor, entonces, no es, sino que se construye a partir de los textos, siguiendo distintas reglas según el campo discursivo; por ende, no es lo mismo construir un poeta que un filósofo o que un científico. Además un mismo autor no se construye del mismo modo en todas las épocas; de este manera se torna en un significante inestable, disparador de diversas lecturas e interpretaciones en distintas sociedades y en distintos momentos históricos.

⁶ Foucault, Michel, *op. cit.*; pág.,. 338.

⁷ Foucault, Michel, *op. cit.*; pág.,. 338.

Sin embargo, según Foucault, algunas reglas no han variado, ya que el modo en que la crítica moderna trata los textos sigue algunos criterios semejantes a los que usaba la tradición cristiana para identificar a un autor.

Siguiendo estos criterios, la función - autor designa cierta coherencia conceptual, unidad estilística, cierta unidad de escritura, y un momento histórico determinado.

Ahora bien, volviendo a nuestro tema ¿cómo se construye un autor que es una constelación de autores?

De acuerdo a estos criterios, la construcción o definición de Pessoa es posible abordarla desde dos perspectivas: desde sus partes componentes o desde la totalidad (a su vez entre el todo y las partes pareciera haber un juego dialéctico):

1) Si comenzamos desde las partes, es posible aplicar los criterios mencionados para definir o construir, a partir de sus textos, a cada heterónimo y al Pessoa ortónimo. Pero a su vez, dentro del universo pessoano, los heterónimos producen un doble fenómeno: si por un lado favorecen la diversidad y en consecuencia rompen con los criterios enunciados anteriormente, por el otro se constituyen también en el principio explicativo de la misma. Es decir, sin la presencia de los heterónimos sería mucho más complejo definir a Pessoa como autor; o en todo caso, lo pensaríamos como un poeta contradictorio, incoherente, sin estilo preciso, sin unidad de escritura. En cambio, la heteronomía viene a llenar un vacío, a explicar incoherencias, a superar contradicciones. El heterónimo, que por un lado lo diversifica, por el otro lo constituye en la diversidad.

2) Desde otro ángulo, podría pensarse a Pessoa como una totalidad que se despliega en una obra heterónima y ortónima, y que da lugar a un poeta de poetas. Desde esta perspectiva, el heterónimo (y también el ortónimo), a pesar de su relativa autonomía, no deja de ser un autor en un autor, y es a partir de ese universo que adquiere sentido y vuelo propio.

Por lo tanto, sería incorrecto definir al autor Pessoa como una suma de tres heterónimos más un ortónimo. Si por un lado estos construyen a aquel (tanto es así que el propio Pessoa se reconoce discípulo de Caeiro), aquel los hace parte de una totalidad originaria sin la cual no cabe llamarlos heterónimos.

Palabras finales

Foucault afirma que al autor no hay que buscarlo ni del lado del escritor real ni del lado del locutor ficticio. Y queda claro, por lo dicho en el transcurso de este trabajo, que el heterónimo no es el escritor real, pero tampoco un locutor ficticio. Si lo fuera se asemejaría al personaje de una novela o de una pieza teatral, y entonces Pessoa no sería más que un inventor de personajes-poetas.

Sin embargo, los heterónimos son de una categoría distinta. Los personajes dramáticos habitan al autor durante la creación de la obra, pero una vez escrita, el personaje abandona al autor o se transfiere al texto escrito. En cambio, como bien señala Ferreira Gullar: “Los heterónimos jamás abandonan a Pessoa...ellos no habitan los poemas. Ellos habitan a Fernando Pessoa. Conviven con él, discuten con él, mezclan su voz con la de él, lo influncian”.⁸

Por eso, podemos decir que Fernando Pessoa es un autor poblado de autores que expresan sus múltiples posibilidades creativas.

⁸ Ferreira Gullar, *La razón poética*, Folha de São Paulo, 10.11.96